Viéndose el pobre padre imposibilitado, y afligido, y que su hijo por puntos se le moria, no tuvo otro remedio que el de recurrir á la que es Madre, y amparo de todos María Santísima, con la invocacion de su Concepcion, de cuya limpieza siempre habia sido muy devoto; y le suplicó, que como Madre que era de afligidos, y desamparados, se apiadase de él, y de su hijo, y les diese el consuelo que necesitaban. La piadosa Madre, que no sabe dexar sin consuelo (y mas á sus devotos), consoló al afligido Pedro, pues luego al punto que hizo la deprecacion, se sintió el pecho cargado, y con disposicion para poder criar á su hijo muchos meses. Hizo gran ruido en Mecina este prodigio, porque se movió aquella duda, si naturalmente puede suceder que un hombre tenga leche en los pechos. Y aunque Aristóteles en el lib. 3. de la Historia de los animales diga que sí; ¿quién, viendo todas las circunstancias, dexará de confesar fue milagro de la gran Reyna, que se compadeció de aquella necesidad? Agradecido Pedro al favor recibido de la Virgen (aunque pobre), le fabricó una Ermita á su Concepcion Inmaculada: con la mayor decencia que pudo colocó á esta Soberana Señora; y no contento con la fábrica de esta Ermita, le ofreció, que si sus fuerzas, y posibilidad en adelante fuese mayor, edificaría un Templo en honra de esta admirable Princesa.

Muerto Pedro Reynato, su hijo Juan (tambien muy devoto de la limpieza de la Virgen) agradecido al beneficio singular que esta Señora le hizo en darle á su padre disposicion para que le pudiese criar, y que por ella tenia vida, le hizo un Templo en su alabanza, y gloria con el título de la Inmaculada Concepcion, adonde trasladó la milagrosa Imagen de la Virgen, que su padre habia colocado en la Ermita, donde procuró se aumentase el culto, y veneracion de la Virgen: y habiendo sido muy cordial afecto, y devoto de la Emperatriz de los Cielos, y su Virginal Pureza, siendo de edad de treinta y cinco años, y estando arrodillado delante de una Imagen de un Santo Crucifixo, dió el alma á su Criador, y del modo que espiró fue llevado á enterrar, no sin grande consuelo de los que conocieron su virtud. A este hombre tuvieron en Mecina en gran concepto, porque tiempo antes profetizó el feliz suceso de las Armas Católicas contra las del Turco en la Batalla Naval del Golfo de Lepanto del año 1571.

ORA-



## ORACION.

PIedad de los hombres, singular eres en los favores que de Dios descubro, prodigio de Pureza, y Alma de los cariños del Altísimo, pues tu Cuerpo goza privilegios tan grandes, y tu Espíritu brillantes luces de gracia: muéstranos lo que nos conviene, y lo que debemos hacer para darte gusto, con el qual para la Gloria nos dispongamos. Amen.

## DIA DIEZ Y SEIS DE DICIEMBRE.

REfiérese en el Libro intitulado *Speculum Carmelitanum* que en un Lugar del Arzobispado de Milán, llamado Adda, consoló la Beatísima Virgen á sus moradores, extinguiendo un incendio, de que recelaron perecer todos. Sucedió, pues, que el año 1619 se prendió fuego, dia como hoy, en casa de Alexandro Crotto; y fue tal, que habiéndose aplicado todos los del Lugar, no solo no lo extinguian, sino que le aumentaban, atribuyéndolo á furias infernales que movian el viento para acabar con todo el Lugar. Viendo esto dos hermanos, llamados Pedro, y Francisco Locadelli, acordándose de los grandes prodigios que habian oído decir del Santo Escapulario del Carmen, se quitaron el que llevaban al cuello, y tomándolo Francisco lo arrojó á las llamas: lo que sucedió fue, segun consta por la informacion que recibió el Vicario General de Milán, llamado D. Marco Antonio, que en el ayre se vió que las llamas peleaban con el Escapulario, y éste con ellas. Así estuvieron algo de tiempo, hasta que venciendo el Escapulario, oprimió las llamas, extinguiéndose el incendio, y dentro de tres dias hallaron el Escapulario entre las cenizas sin la menor lesion; de todo lo qual los vecinos de dicho Lugar quedaron tan devotos, como agradecidos á la Santísima Virgen, que por medio de la inestimable Reliquia de su santo Escapulario los quiso librar de tan grande afliccion.

### EXEMPLO.

EN Italia hubo un Caballero, llamado Jayme, muy rico, pero grande usurero; y como este un dia fuese al Convento de Santo Domingo, y en él acertase, por su dicha, á oír la plática que en dicho Convento se hacia del Santo Rosario, y oído las ma-

ravillas que la Magestad de Altísimo obraba por la intercesion de su amantísima Madre, pidió un Rosario (que no lo tenia), y habiéndole rezado algunas veces, no fue en vano, pues por su medio la Madre de pecadores se compadeció de este avaro. Un dia, estando en dicho santo Templo, oyó que la Virgen Santísima le decia estas palabras: Jayme, Jayme, da cuenta á mi Hijo, y á Mí, como la pides con toda individualidad á tus súbditos, aun de las cosas mas leves. Viendo la Virgen Santísima que estas palabras no habian hecho impresion esta vez en su corazon, ni se movia á pedir misericordia á Dios, ni á mudar su mala, y depravada vida, le repitió las mismas palabras que le tenia dichas, hasta que se amedrentó de oírlas, de modo que se fue á su casa aturdido, de lo que se maravillaron su muger, y hijos; pero dentro de pocas horas se le fueron de la imaginacion, como si nunca las hubiera oído. Pasados dos años, sucedió que yendo dicho Jayme á divertirse con gran compañia de criados, cayó en manos de muchos osos, y lobos, que acometiendo con él, y derribándole del caballo, le hicieron muchas heridas, sin que pudieran remediarlo sus criados, los quales oían los ahullidos de los lobos, pero no los veían, por lo qual creyeron eran demonios; y empezaron á implorar á nuestra Señora del Rosario se apiadase de su amo. Oyó esta Señora sus ruegos, librándole del poder de las fieras; pero sin embargo prosiguió Jayme en sus usuras, y malos tratos, sin darse por entendido á vista de un tan manifiesto aviso. Pasados otros dos años, yendo á caballo, en compañia de algunos criados suyos, fue arrebatado por los demonios en el ayre, muy alto; y viéndose el pobre en esta afliccion (experimentado de que en otras habia logrado su remedio en la Virgen Madre), recurrió á su patrocinio, invocándola en este aprieto; y apenas se encomendó á la Madre de afligidos quando *incontinenti* halló el remedio; pues los espíritus malignos por mandato de la Virgen, la qual se le apareció á Jayme en este conflicto, le volvieron encima de su caballo, sin haber recibido la menor lesion; y viéndose libre, conociendo ser efecto de sus pecados, y logros, trató luego de confesarse; pero eso no obstante, no tuvo propósitos de restituir lo que injustamente con logros, y con usuras tenia usurpado á muchos, aunque hizo muchas limosnas, sin serle de provecho alguno; y la mayor de todas hubiera sido mirar por su alma, restituyendo á cada uno lo que era suyo.

Pe-



Pero la Madre de Misericordia, que continuamente solicita los medios para nuestra salvacion, volvióse á aparecer á Jayme otra vez, y le rogó restituyese lo que injustamente poseía; á lo qual; qué piensas, Lector mio, será bueno respondiese? No tengo, Señora, ánimo para restituir lo que ya tengo en mi escritorio. Pero, ó soberana bondad la de la Virgen! que habiendo oído tal respuesta de aquel á quien tantas veces habia favorecido, y librado de las manos de los malignos, y del Infierno, deseosa de su salvacion, le volvió á hablar, diciéndole: Hijo mio Jayme, solo porque te salves, y restituyas lo que debes, Yo te daré en dinero quanto estás debiendo. Apenas oyó esto el avaro, se le abrió el corazon, y dixo: sí, Señora, venga, que yo restituiré. Hallóse en casa, sin saber, mucho dinero, y así que lo tuvo, pensó sería bueno aumentar con él la hacienda: consintió en ello, y lo aplicó á lo que no debiera. Viendo por último la gran Reyna la grande obstinacion de este hombre, se le apareció muy enojada, y le dixo: Jayme, ó trata de restituir lo que debes, supuesto que Yo te he dado efectos para ello, ó te quitaré todo lo que tienes, y la vida juntamente. Amedrentado Jayme de lo que la Virgen Santísima le dixo, hizo luego al punto lo que esta soberana Señora le mandó; y habiéndolo restituido todo, la Madre de Misericordia le dixo como su muerte estaba cercana, y así, que se previniese para ella con una buena confesion, y con recibir los santos Sacramentos; y habiéndolos recibido, dió el alma en manos de su Criador, porque la gran Reyna, á tiempo de espirar, mandó al Príncipe, y Arcangel S. Miguel librase su alma del poder de los espíritus infernales.

## *EXHORTACION.*

O Soberana Reyna, y cómo manifestais en este exemplo vuestro poder! Qué, no hay mas que un avaro restituya lo que ya tiene una vez en el escritorio? Todo el poder de Dios es menester. Quando quiso el Salvador que S. Pedro pagase el tributo al Cesar, lo envió al mar, donde sucedió aquel prodigio, tan ponderado de S. Juan Chrysóstomo, que dice se acreditó de maravillosa la Omnipotencia: *Ut mireris Omnipotentiam Christi*; y fue, que habiendo echado el anzuelo, levantó un pez que en el buche trahia el tributo de ambos: *Mitte hamum: & eum piscem, qui primus ascenderit, tolle, & aperto ore ejus, invenies staterem, illum su-*

 *mens*

*mens, da eis pro me, & te.* (Matth. 17. v.ult.) Qualquiera reparará en que Christo Señor nuestro hizo otros milagros de mayor cuerpo, restituyendo brazos, pies, y vidas á diferentes personas, sin que por eso los alabe tanto el Chrysóstomo; pues por qué este se ha de llevar la recomendacion de ser entre todos el que acredite tanto el poder de Dios? El gran Dionysio Cartusiano dixo unas palabras, que nos sacarán de la duda: *In eo, quod te operante inventus est in ore piscis stare ostenditur Omnipotentia.* El milagro estuvo, en que disponiéndolo Dios para aquel fin, se hallase en boca de un pez el dinero. Pues en esto resplandece el poder de Dios? Sí: no veis que era dinero que habia entrado ya en el buche de un pez, y pez de los grandes? Pues cómo podia dexar de llevar ventajas á los demás milagros hacer que restituya el oro para efecto de pagar quien ya se lo habia tragado? Peces son los hombres, porque no hay mar mas alborotado, ni mas soberbio que el mundo, donde tan gustosos viven. Entre ellos hay unos pequeños, otros grandes, que son los que se lo tragan todo; y que uno de estos restituya lo que ya comió, ó embolsó, bien es menester el poder divino, qual es el de Dios por naturaleza, y el de Maria Santísima por gracia. Ni rehuses decir que el poder que esta Señora tiene es divino: porque si el Hijo depositó en su Madre todo su poder: mas, si no tiene el Hijo dominio en cosa alguna en que no le tenga su Madre; y por decirlo de una vez: si Maria tiene derecho, dominio, y usufructo de posesion en los bienes de su Hijo, que así se lo decia S. Antonino: *Regina, jus, & dominium, & usufructum possessionis habens in rebus Filii sui*; cómo no ha de ser su poder divino? Tiene en su mano el poder de Dios, porque nada hace este, ni hará, sino lo que su querida Madre dispusiere: luego su poder es divino, no porque le usurpe á Dios la regalía de omnipotente, que esto fuera elevarla á la misma divinidad, á quien solamente está vinculada esta virtud, sino porque el exercicio de esa virtud le subordinó, y sujetó de algun modo, *erat subditus illis*, á la que como Reyna dispensa, y hace de las riquezas de Dios como propias: *Regina Cœli, quæ Dei opus uti proprias possidet, atque dispensat.* Bien se vió en el exemplo, pues hizo restituir al avariento lo mal ganado: verdad es que le dió primero para que restituyera; mas como él se habia ya apropiado lo que le habian dado, no fue poco hacerle vomitar lo que, como el pez, tenia ya en el estó-

ma-



mago. Y pues vemos lo dificultoso que es volver lo que una vez se usurpa, guardémonos de este vicio.

Exercicio. Será decir mil veces estas dos palabras: *Ave Maria*, considerando que otras tantas veces te vuelve la Salutacion esta divina Reyna, que así lo dice S. Bernardino de Sena: *Regina est curialissima, quæ non potest salutari sine resalutatione admiranda; si enim mille Ave Maria dicis in die devotè, mille à Virgine resalutaris:* y ahora diremos la Oracion, que saludándola decia S. Agustin.

## *ORACION.*

Dios te salve, Reyna Soberana, el Señor es contigo, porque en tus entrañas se encarnó, llenando tus potencias de perfecciones, y gracias: gózalas, Señora, eternamente, poséelas sin zozobra, y comunícanos á tus siervos alguna parte de ellas, para que conservándonos sin pecar, lleguemos al gozo de tu presencia. Amen.

## DIA DIEZ Y SIETE DE DICIEMBRE.

Venérase una Imagen muy milagrosa, cinco leguas de esta Ciudad, en el Castillo de la Villa de Chiva, por cuya intercesion lograron los habitadores de ella, dia como hoy, año de 1679 un gran favor; y fue, que hallándose mas de la mitad de los habitadores enfermos de unos dolores de costado, que habiendo empezado por catarro, terminaban al sexto dia en la sepultura; resolvieron subir al Castillo, que está allí cerca sobre un monte, y baxar en procesion la Santa Imagen; pues en quantas necesidades la baxaron, siempre la hallaron propicia. Y aunque se halló el inconveniente de que apenas quedaria quien asistiese á tantos enfermos como habia, no repararon, porque los mismos dolientes clamaron para que la baxasen. Subieron, y al baxarla, cosa por cierto rara! ponerse la Imagen enfrente de la casa del enfermo, y sentirse bueno, todo era uno, sin que de allí adelante enfermase, ni muriese ya ninguno; porque conociendo la virtud que salia de aquella Imagen, la pasearon por toda la Villa, para que purificase el ayre, y dexase asegurada la salud. Esta Santa Imagen fue hallado en dicho Monte; y habiéndola trahido á Valencia para encarnarla, y llenar con el barniz una raya, á modo de endidura, que tenia en la cara, no so-

lo no permitió el colorido, sino que desde la casa del pintor amaneció otra vez en Chiva: y despues dirán las devotas de Maria, que no tienen en esta Señora exemplar para no buscar tantos afeytes, y coloridos, unas para encubrir defectos de viruelas, y otras (que aun es peor) para las rayas, y arrugas de la vejez?

## EXEMPLO.

HAbiendo muerto, dia como hoy, aquel célebre Patriarca S. Juan de Mata, faltaria á la devocion que le tengo, si no refiriera alguno de los muchos favores que le hizo Maria Santísima; y entre otros uno en esta misma Ciudad, en la Iglesia de S. Bartolomé. Nació el Santo el año de 1160, víspera de S. Juan Bautista: y si la Escritura refiere de este su paternal, yo diré de la de mi Santo, que fue ilustrísima, así por parte de padre, que se llamó Eufemio de Mata, emparentado con los Condes de Barcelona, Cerdeña, Marqueses de Aytona, Duques de Hijar, y Príncipes de Rosellon; como por parte de madre, que se llamó Marta de Fenollet, hija del Vizconde D. Ramon de Fenollet, una de las principales Familias de Marsella. Si al Bautista le anunció un Angel; á nuestro Santo Maria Santísima, pues apareciéndosele á su madre, le dixo no temiese, que pariria un hijo que seria Santo, y Redentor de Cautivos Christianos, y Padre de muchos hijos que se emplearian en lo mismo. Así que nació empezó á dar muestras de lo que habia de ser, pues antes de saber comer supo ayunar quatro dias á la semana: dexó los Palacios, donde le tuvieron sus padres hasta los diez y ocho años: fuese al desierto, á unos montes donde Santa Maria Magdalena hizo penitencia, y allí en una como Ermita de la gran Reyna vivió dado todo á la contemplacion. De allí fue llamado para el alto ministerio de Redentor; y despues de fundada su inclita Religion, entre otras Redenciones hizo una en esta Ciudad, antes que la ganase el Rey D. Jayme, y en ella sucedió que traspasado de dolor el corazon del Santo, por ver los muchos Christianos que en ella habia, deseoso de rescatarlos á todos, concertó muchos mas de los que segun su poco caudal podia pagar. Enfureciéronse los Moros, y le cargaron de cadenas, y le azotaron fuertemente; y pidiendo el Santo le dieran tiempo, se fue á la Iglesia de S. Bartolomé, que hoy es una de las insignes Parroquias de esta Ciudad, y en el Altar del Santo Sepulcro, donde dixo Misa Santiago Apostol (y jamás faltó la Fé, aun en los tiempos que mas persiguieron la Christiandad los Sarracenos), la dixo en honra de nuestra Señora, á quien dixo esta Oracion: Virgen Santísima, Madre del Redentor Universal del Mundo, aquí teneis este Siervo vuestro, que con el deseo de sacar los Cautivos de las contingencias de perder la Fé, concerté mas de lo que podia pagar: si vos Señora no me socorreis, soy perdido, y los Moros me han de acabar: No rehuso Madre mia las cárceles, porque en ellas me quedaré con mucho gusto por mis pobres Cautivos; pero qué credito es vuestro padezcan vuestros Siervos, y mas por un poco de dinero que me falta? Dádmele, pues sois la mas rica de Cielo, y tierra, y resplandezcan vuestras piedades. Inclinóse la Madre del primer Redentor á las oraciones del segundo; y allí mismo sobre el Altar hizo traxesen los Angeles la cantidad que le faltaba: y tomándola el Santo, dándole primero con muchas lágrimas las gracias, se fue contento como un sol á pagar la resta: sacó muchísimos del poder de los Moros; y de esta manera hizo copiosísimas Redenciones, por las quales mereció que la Santísima Virgen le hiciese otros singularísimos favores, como se puede ver en su Vida, escrita por el Padre Andrade de la Compañia, y nuevamente por Fr. Francisco Macedo, Franciscano.



## *EXHORTACION.*

LLegó este Santo Patriarca á merecer á nuestra dulcísima Madre muchos, y singulares favores. Pero repara, Lector mio, qué hizo antes: en qué se ocupaba; y si se quedó en los Palacios, ó si salió de ellos á un desierto á hacer penitencia, y darse todo á la oracion. Aquellos ayunos de quatro dias á la semana, aun siendo niño, y estando entre las delicias de sus padres, qué es sino reprehenderte esa floxedad, con que ni aun uno te atreves á ayunar, con las escusas de ser aún niño, ú de tener flaco el estómago? No le tienes flaco para comer cosas nocivas, indigestas, y que te tienen en la cama; y le tienes flaco para una corta abstinencia. Escúsaste con que has menester comer de carne, y en viéndote en la ocasion del buen pescado, de la lampuga, ó besugo, no paras hasta saciarte. Aprende, pues, de este Santo dos cosas: la primera, abstenerte de lo que el apetito te brinda, y mortificarte, si quieres merecerle á la gran Reyna sus favores. Quéxaste de que Maria Santísima no hace contigo lo que con tantos de diferentes exemplos;

y te pregunto: Haces con esta Señora lo que hicieron aquellos? Véaslo, exâmínalo, y despues quéxate; pero querer que la Virgen te favorezca á manos llenas, quando tú te estás mano sobre mano, es arrogante presuncion, y no saber sacar bien las consequencias. La segunda cosa que debes aprender de este exemplo es, que si tu ánimo te alienta á cosas grandes, y heroycas, como son las Redenciones, y otras obras de sumo grado de la gran Reyna, debes primero mortificar tu cuerpo con abstinencia, no solo de lo ilícito, pero de lo muy lícito. Al desierto se fue el Santo, donde se dispuso para ser despues un perfecto Redentor; y tú querrás serlo con tas pocas mortificaciones como tú sabes. Exâmina tu conciencia, y mira si tienes hecho algun voto que te obligue á quedarte en rehenes por los Cautivos que estando entre aquellos bárbaros peligran en la Fé; y si lo tuvieres hecho, tente por dichoso de haberle ofrecido á Dios accion tan heroyca; pero sabe, que si quando haces alarde de obligarte á lo mas, no cumples lo menos, podrá ser se quexe de tí amargamente la soberana Redentora; la que si mereció ese nombre fue á costa de muchas mortificaciones, de penas, y dolores, que así lo decia el docto Mauricio: *Redemptrix, peccatorum carne sua patiente in Christo.*

Exercicio. Sea el tomar una disciplina, ó abstenerse de la mitad de la comida, dándola á un pobre: Y ahora diremos la oracion en que S. Ildefonso la llama Redentora.

### *ORACION.*

TU, Reyna, y Señora, eres la que nos traxiste la redencion, y la libertad, sacándonos de la jurisdiccion de la muerte, pasándonos, quando pariste al Salvador, á la de la vida. Tú eres tambien, la que piadosa nos recreas en las angustias, y adversidades: Seas, pues, por siempre alabada, y concédenos lo que mas nos importa. Amen.

## DIA DIEZ Y OCHO DE DICIEMBRE.

IBA pidiendo limosna, para edificarle un Templo á nuestra Señora de Guadalupe en el Perú, un devoto suyo llamado Juan Sanchez, y entre otras cosas que le dieron, fue un Rosario muy rico; llevósele á su casa: pegándose en ella fuego, quiso entrar un criado á sacar el Rosario; y rodeándole las llamas se dió por perdido, sin poder salir, pero encomendándose muy de veras á nuestra Señora, salió libre; y quando todos entendieron se habia derretido el Rosario, por ser de oro, y no quedar cosa alguna en toda la casa que no se quemase, le hallaron entero: lo que tuvo por milagro patente, así el Cura, como todos los que acudieron al incendio. Entre otros, uno fue un Indio, grande hechicero, llamado Alonso, que quarenta años habia tenia pacto con el demonio; y á quien Dios, en castigo de sus muchos pecados, tenia tullido de manos, y pies, sin que pudiese dar paso, sino con muletas. Viendo, pues, este Indio el milagro que habia sucedido en el Rosario, y que el demonio claramente le habia dicho no tenia armas para contra su poder, y virtud; inspirado sin duda de la gran Reyna, la invocó, diciendo: Madre del Rosario, miradme con ojos de misericordia, que yo os hago voto de visitar vuestra Santa Imagen de Guadalupe (que está setenta leguas de Chachapoyas, en donde esto sucedia). Tenia este un hijo de doce años, bien inclinado; pero una muger de malísima condicion, hechicera, y dada á las furias. Manifestóles sus intentos; y lo que el hijo ofreció hacer gustoso, la muger lo embarazaba, echando mil maldiciones de aquella boca, llamando al demonio para que si el viage emprendian los arrastrase, y acabase. No temió el ya arrepentido Indio las maldiciones de su muger; y así, acompañado de su hijo, emprendieron el viage. Pero el demonio, viéndose burlado, se le apareció en el camino, dándole muchas quexas, y amenazándole se la habia de pagar. De allí á poco sintió Alonso dentro de sí un fuego que lo abrasaba, y que le quitaba por puntos la vida; mas entendiendo era obra del demonio, se encomendó á la Santísima Virgen, y al punto se halló libre. De allí á poco, pasando por un rio lo arrojó el demonio, y apretándole la cabeza contra una piedra, queria ahogarle; pero implorando el favor de nuestra gran Reyna, salió á la otra orilla sin daño alguno. Otra vez le subió á una elevada eminencia, queriéndole despeñar; pero no pudo, porque invocó el dulcísimo nombre de Maria. Llegó finalmente Alonso, aunque con mucho trabajo, al Santuario de Guadalupe, hospedándose en la casa de los Peregrinos, y de allí subió todos los dias á hacer su Novena. Hizo primero una confesion general: y disponiéndose con muchas lágrimas para la sagrada Comunion, la re-